

ESPAÑA Y AMÉRICA

PERIÓDICO ILUSTRADO

BELLAS ARTES — CIENCIAS — LITERATURA — SPORT — MODAS

Hño I

DIRECCIÓN:

Plaza del Biombo, núm. 2.

Teléfono 514.

Madrid, 27 de Noviembre de 1892

ADMINISTRACIÓN:

Plaza del Biombo, núm. 2.

Apartado 210.

Núm. 48

Este periódico se publica todas las semanas, y se regala á los suscriptores de obras, en grupos de á cuatro, de la Casa editorial de la Viuda de Rodríguez. Por números sueltos se vende en todas las librerías y Administración del mismo al precio de 50 céntimos de peseta.

SUMARIO

TEXTO: *Crónica*, por J. G. M.—*Teatro de la Comedia*, por Francisco F. Villegas.—*Después del Centenario*, por M. Pérez de la Manga.—*Sobre las nubes*, por Guy de Maupassant.—*De la educación estética de la mujer*, por P. de Alcántara García.—*Percheletras*, por Narciso Díaz de Escovar.—*La Exposición histórico-americana*, por P. Sañudo Aufrán.—*Estrofas*, por F. Rivas Frade.—*Microscópicas*, por Alejandro Larrubiera.—*Exposición internacional de Bellas Artes*, por José de Siles.—*La sala de Colombia en la Exposición histórico-europea*, por H.—*Nuestras ilustraciones*.—*Rectificación*.—*Anuncios*.

FOTOTIPIAS: La Fortuna.—La inundación.—Los titiriteros.—Exposición histórico-americana: Instalación de la República de Colombia.

CRÓNICA

UNQUE otra cosa digan los periódicos del Gobierno, la llegada á Madrid del Sr. Sagasta en esta semana anterior ha agitado profundamente los ánimos ministeriales, presintiendo en este acontecimiento como el principio de la ruda campaña política que habrá de comenzar muy pronto.

Y cuenta que el jefe del partido fusionista ha procurado por todos los medios que su regreso á la corte no fuera acompañado de ruidoso recibimiento, habiendo vuelto cuando menos se le esperaba y por sorpresa, sin avisar á ninguno de sus innumerables amigos, rehusando que se hicieran en su obsequio manifestaciones, y negándose en absoluto á que le dieran la serenata que en el Círculo liberal se había acordado.

Pero de todos modos, la llegada del señor Sagasta ha influido poderosamente en la *temperatura política*, sonando como á barruntos de rompimiento de hostilidades y vísperas de entrar en acción la vanguardia que en el Parlamento acaudilla tan eminente hombre público.

Otra nota, también política, la ha dado el Sr. Castelar en dos artículos publicados en nuestro estimado colega *El Globo*, y en los cuales el eminente tribuno ha levantado la bandera económica con su denominado *Presupuesto de la paz*.

La frase es hermosa y ha hecho pronto fortuna; pero las ideas que en los mencionados artículos se exponen son en parte irrealizables, como lo son siempre los ideales en esta impura realidad de la vida.

Si por *presupuesto de la paz* ha de entenderse castigar los gastos y llegar á la nivelación de los presupuestos, no hay partido monárquico que no venga hace años persiguiendo tan beneficioso proyecto para el país, principalmente el fusionista, cuyo jefe ha prometido llegar, y llegará seguramente, no sólo á la nivelación, sino también al *superávit*; pero si á la reducción de los gastos ha de llegarse á costa de la organización del Ejército y la Armada, y reduciendo el actual contingente (ya irreductible de todo punto), el Sr. Castelar da pruebas, con sólo pensarlo, de desconocer el estado actual de Europa y la situación de España, tan amenazada en la integridad de su territorio, y cuyas posesiones ultramarinas necesitan de una organización militar para evitarse *allanamientos de morada* semejantes al de las Carolinas.

La sociedad es un organismo cuyas partes deben estar equilibradas, y reducir el Ejército sería tanto como vigorizar á los elementos revolucionarios, socialistas y anarquistas, y llevarnos á la guerra civil y á la ruina de la nacionalidad española.

Así lo han comprendido muchos hombres

de Estado, y entre otros el Sr. Canalejas, quien en un discurso elocuentísimo ha afirmado que es necesario sostener un Ejército grande y poderoso *cueste lo que cueste*.

La Reina Olga de Wurtemberg, que acaba de morir, ha legado la casi totalidad de su fortuna á sus parientes rusos.

De los 32 millones que componían su fortuna ha legado dos y medio á la gran Duquesa de Rusia Wera Constantinovitch, su nieta, viuda del Duque Eugenio, y ocho millones para repartir entre la Duquesa Elia y la Duquesa Olga.

El actual rey de Wurtemberg no hereda más que 2 millones, y la princesa Paulina 120.000 francos.

También ha dejado 2 millones para los pobres de Stuttgart.

¿Cuánto carbón se produce anualmente en el mundo?

Cuatrocientos ochenta y cinco millones de toneladas. En 1890 las Islas Británicas produjeron 182 millones. En 1891, los Estados Unidos, 141 millones; Alemania, 90 millones; Francia, 28 millones; Bélgica, 20 millones; y Austria, 9 millones.

El consumo ha aumentado de una manera asombrosa en un plazo de diez años; y como es de creer que la progresión ascendente continúe, *Germinal* tendrá aún en la realidad muchas y muy tristes ediciones.

J. G. M.

TEATRO DE LA COMEDIA

La estrella de los salones, por D. Mariano Vela y Maestre.

EN los tiempos más gloriosos de nuestra escena no existía el ilustrado gremio de críticos de teatro. El público, sin necesidad de asesores, ejercía el cargo de juez supremo de cuantas comedias se representaban en los clásicos corrales, y, ya aclamaba al autor con vitores entusiastas, ya le obsesaba con matracas y silbidos, y aun en ocasiones con copiosa lluvia de contundentes hortalizas. Nadie les iba á la mano á los célebres *mosqueteros* en esto de ejercer su soberana y libérrima voluntad. Y lo cierto es que aquellos espectadores, guiados solamente de su instinto artístico, sabían descubrir, sin necesidad de sabihondas lecciones, el recóndito sentido de *El condenado por desconfiado*, de *La fianza satisfecha* ó de *El mágico prodigioso*, y rechazaban, con justicia, el *Anticristo*, de Alarcón, no obstante la nombradía de autor tan esclarecido como el célebre corcovado.

Hoy lo hemos arreglado de otro modo. Sobre el criterio de los asistentes al teatro está el tribunal de la crítica periodística, y ella, no sólo otorga la patente de buena ó mala á cada una de las comedias que se estrenan, sino que se esfuerza además por meterle en la cabeza al público cuál es la que debe agrardarle y cuál debe aburrirle. Dicho sea con el debido respeto, nuestros ilustrados críticos hacen con aquella entidad lo que con el pobre gobernador de la insula Barataria el enojoso Pedro Recio de Tirteafuera:—«Esta fruta es demasíadamente fría; este guiso demasíadamente caliente; aquel otro mata y arruina el húmedo radical.» A lo que Sancho hubo de contestar, como podrían los espectadores de nuestros teatros:—«Denme de comer y lluevan casos y dudas sobre mí, que yo las despabilaré en el aire.»—Y lo cierto es que el público las despabila á pesar de los consejos y avisos de los críticos. O lo que es lo mismo, que sin el auxilio de pedagogos sabe él dar su veredicto siempre ó casi siempre con arre-

glo á justicia, y en contradicción muchas veces con los fallos de la crítica.

¿De qué nace esta contradicción? Aun descontando en la desviación del juicio que aquélla emite, factores tan importantes como son las emulaciones personales, las hostilidades contra tal ó cual género, las prevenciones contra un autor ó empresa, los compradazgos y otra porción de elementos, tan ajenos al arte como frecuentes en nuestras costumbres literarias, siempre subsistirá una razón de verdadero peso para no acoger sin reservas las sentencias de los juzgadores de oficio. Es cosa de puro sabida olvidada que los jueces de profesión, sea cualquiera el asunto en que entiendan, llegan con la práctica de su honroso ministerio á encallecer de tal modo su sensibilidad, que á la larga suelen convertirse en algo tan frío é inmovible como la ley escrita. Lo mismo acontece—salvo por supuesto honrosas excepciones—con los críticos; el que más y el que menos tiene un código, ó mejor dicho un patrón, para su uso particular, y la obra que á él no se ajusta la desechan ó diputan por mala, sin haberse curado antes de estudiar si lo que consideran ley fija é inmutable es tan sólo una medida convencional ó falsa. El patrón de moda, en lo que al teatro se refiere, tiene como fundamento la comparación de lo real con lo fingido. Si la obra dramática copia con exactitud un episodio de la realidad tangible, es buena; de lo contrario, es mala. El exclusivismo de este criterio es tan exagerado, que crítica he leído en la cual se censuraba á un autor porque los personajes de su comedia tomaban el te en un despacho en vez de tomarlo en el salón, y en que se ponía de vuelta y media á un comediante porque al entrar de visita en una sala dejaba el sombrero en la consola en vez de dejarlo en una silla. Esta comparación entre la copia y el objeto copiado, grado primero de la crítica artística, no es bastante para apreciar el mérito teatral de la obra escénica. Puede una comedia ó un drama estar en oposición abierta con la realidad; puede estar reñida con la verdad de la historia, si la acción se desarrolla en el tiempo pasado; con las costumbres actuales, si la acción es contemporánea; con la tradición y la leyenda, si los personajes son legendarios; pueden ser éstos símbolos sin realidad humana; pueden hablar en artificiosos versos; pueden conversar empleando sutiles y complicados discretos; pueden reunirse estas y otras mayores inverosimilitudes en un mismo drama y ser éste obra maestra y maravilla del arte escénico.

Léanse las notas que Moratín escribió acerca del Hamlet; apenas hay entre todas ellas una sola observación inexacta, y sin embargo, ¿quién negará que el famoso drama es el esfuerzo más grande que en la esfera de la dramática ha hecho el humano ingenio? Si fuese el parecido la cualidad esencial del arte escénico, el autor de *El sí de las niñas* sería el primer dramaturgo de España, y habría, por consiguiente, que borrar de nuestros gloriosos anales literarios todo lo que produjeron esos grandes inspirados que se llaman Lope, Tirso, Calderón, Rojas, Alarcón, Moreto, Gutiérrez, Saavedra, Zorrilla y tantos otros renombrados escritores... ¿Quién, si aquel modo de juzgar fuese exacto, admitiría sin protestas que una dama, á quien el caballo acaba de arrojar por las orejas, se encare con el bruto y le apostrofe diciéndole

Hipógrifo violento
que corriste parejas con el viento!...

¿Qué crítico de estos realistas no apuraría el vocabulario de las frases burlescas para satirizar al desventurado autor que hiciese hablar á dos hombres criados en las selvas, lenguaje tan lleno de sutiles imágenes como el que Calderón pone en labios de *Heraclio* y *Leonido* en el hermoso drama *En esta vida todo es verdad y todo es mentira*? ¿Y qué diría ese mismo crítico si por caso milagroso se estrenase hoy *La fuerza del sino*, y oyese á D. Alvaro contarle á su amada, en los momentos de proponerle la fuga, aquello de *la jaca torda* y del *númen eterno en la región indiana*? Tendría que leer lo que el susodicho crítico escribiría al día siguiente del estreno. Y sin embargo, todos esos dramas consagrados han sido como obras maestras, y en efecto lo son.

¿Por qué? Porque en el arte dramático no es la cualidad única, ni siquiera la principal la exacti-

tud: sobre ella está la expresión. El verdadero placer estético depende, no de ver un objeto fingido idéntico á otro real, sino de que la creación artística evoque en el pensamiento grandes ideas, en la imaginación hermosas fantasías, en el corazón hondos sentimientos, en todo nuestro ser aquel éxtasis delicioso que transporta al alma lejos, muy lejos del mundo material. El público acude al teatro á ver algo más que un retrato parecido al original; va en busca de esa conmoción interna, y si sus ojos se llenan de lágrimas y siente el estremecimiento que le produce el soplo halagador de la verdadera poesía, aplaude y se deleita, sin parar mientes en que ese deleite procede de algo que nada tiene que ver con la exactitud de lo copiado.

Por otra parte, lo nimiamente exacto puede ser, y de hecho lo es en muchas ocasiones, menos verdadero que las más dislocadas inverosimilitudes. Procuraré explicar esta aparente paradoja. No há mucho un escritor ilustre presentó en nuestra escena el caso de un joven que, como el Oswald de Ibsen, paga, volviéndose loco, los desenfrenos y disipaciones de su padre. El asunto no podía ser más verosímil: verdad es como un templo que de un padre alcoholizado y vicioso nacen, si es que nacen, hijos caquéticos, endeblados, locos ó imbéciles: verdadero es también que los locos digan y hagan locuras y hasta que pidan el sol, la luna y las estrellas. Como esto lo estamos viendo todos los días, y para comprobarlo no hay más que darse una vuelta por el manicomio del doctor Esquerdo. El argumento del susodicho drama era perfectamente verdadero; pero el autor pretendía demostrar con aquel ejemplo aislado una ley general; había querido indicar que el *hijo de Don Juan* era algo así como la representación de nuestra sociedad, corrompida hasta la médula y que camina hacia la locura ó la imbecilidad, y la obra, siendo absolutamente verdadera en sus pormenores y en su conjunto, resultó falsa en lo que se proponía expresar.

En cambio *Don Juan Tenorio* es un tejido de inverosimilitudes y hasta de absurdos; ni el personaje legendario tiene parecido con el de Zorrilla, ni los incidentes del drama (no hablo de los fantásticos) se ajustan á las condiciones de lugar y tiempo, ni aquellos desafueros ni aventuras han existido ni pueden existir más que en la mente del poeta. Y sin embargo, todas aquellas falsedades é incongruencias expresan una gran verdad: el ideal de nuestra raza, para lo cual el valor es y ha sido la primera entre todas sus cualidades. En este sentido, *Don Juan* es mucho más verdadero que su *hijo*.

Hablando en tesis general, la crítica dramática moderna, como hemos dicho, se limita á aquel primer grado que estriba en una simple comparación: el público ve más que ella, penetra instintivamente lo que la reflexión particular pocas veces alcanza, abarca todo cuanto el autor expone, y de aquí la contradicción que suele haber entre sus juicios y los de los críticos. Pocas veces esa contradicción se ha hecho tan visible como en el estreno de *La estrella de los salones*. Aplaudióse calurosamente la comedia; varias veces tuvo que interrumpirse la representación para que el autor se presentase en la escena, y en galerías, palcos y butacas se seguía, con interés, nunca debilitado, la marcha y desarrollo de los diversos incidentes de la obra. ¡Gran triunfo! debió decir para sus adentros aquella noche el Sr. Vela; pero bien pronto hubo de desvanecerse su ilusión al hojear á la siguiente mañana los periódicos de la corte. Todos censuraban duramente la comedia; todos señalaban defectos; todos hacían severas observaciones al autor. Las censuras — justo es decirlo — eran en su mayor parte fundadas; pero no es menos justo reconocer que los que habían tenido ojos de lince para señalar defectos los habían cerrado para no ver las bellezas. Cierta de toda certidumbre que el asunto carece de originalidad; cierto que Rosalía peca de excesivamente franca; cierto que la rápida elevación de Carlos parece obra de encantamiento; cierto que hay personajes innecesarios; cierto que el autor muestra demasiada arrogancia al hombrear nada menos que con Ayala, y ciertísimo que la muerte de Rosalía y sus postreras congojas, sobrenecesarias para la integridad de la comedia, son además de masiadamente largas. Todo esto es tan verdadero, que para corroborarlo basta con dar idea en pocas frases del argumento.

Rosalía; como la Consuelo de Ayala, es amada con pasión por un joven prototipo de todas las buenas cualidades; pero tentada por el afán de riqueza, resuelve romper con él y aceptar el amor de cierto orgulloso marqués que le hace la corte. Cuando Carlos llega á Madrid, atraído por el amor de la calculadora joven y por el noble deseo de conquistarse un nombre, Rosalía le da á conocer su decisión, con lo cual el desdichado amante se aparta de ella con el corazón herido, pero jurando olvidarla. Pasa el tiempo, — dos años, — y Carlos llega á ser autor aplaudido, orador admirado y Ministro de Fomento. A medida que el joven conquista laureles, va despertándose primero, y creciendo después, el amor de Rosalía hacia su antiguo novio, aunque sigue dando esperanzas al marqués, hasta que éste, á pesar de haber pedido públicamente la mano de la joven, convencido de que está sirviendo de juguete para

los planes de Rosalía, rompe con ella, humillándola cruelmente al abandonarla. Vuélvese entonces la joven á su primer amor, pide perdón á Carlos de rodillas por los anteriores desvíos, suplica, llora, pero él, que ama á otra mujer, se aleja de Rosalía diciéndole:

Sólo puedo ser tu amigo,
y si quieres más, tu hermano.

Herida en su orgullo la Estrella de los salones, y no considerándose con fuerzas para sufrir su humillación y su despecho, clávase un puñal en el corazón y muere tras de larga y declamadora agonía.

Basta con lo dicho para demostrar que la comedia del Sr. Vela es una paráfrasis de Consuelo. Enlazada con esta acción, el autor ha presentado otra que forma con la primera contraste de no poco efecto dramático. Frente á Rosalía, positivista y calculadora, ha colocado el poeta á la poética y enamorada Laura; frente al ansia desmedida de ostentación y de lujo de la una, la sencillez y candor de la otra; junto á los efímeros triunfos de los salones, la paz y ventura de los afectos íntimos; al lado de la desesperación; cosecha fatal de la perfidia, la tranquilidad de la conciencia y la serenidad del corazón. Estas dos acciones se completan como la luz y la sombra, produciendo en el espectador ese efecto de los contrastes vivos, medio seguro en la pintura y en la escena de comunicar interés y vida al cuadro. La destreza con que están presentadas estas dos fases de la comedia, justifican y explican la acogida que le dispensó el público. Después de la sequedad y desabrimiento con que Rosalía desdena á su antiguo amante, *porque un abogado es poco*, recrea y halaga el ánimo del espectador aquella otra escena que tiene algo de idilio, en que Laura evoca el recuerdo de la vida de aldea. Las venturas de un hogar honrado que se ofrecen en perspectiva á Laura y á Carlos, y la tierna escena en que el padre de aquella descubre la pasión de los jóvenes, hacen resaltar la negra desesperación de Rosalía, que, arrastrada por su ceguera, ha segado y visto marchitar todas las flores de su juventud en el ambiente malsano de los salones ostentosos.

Esta concepción noble y honrada de la vida, y los sentimientos que el autor sabe despertar, son grande parte para explicar el éxito obtenido por la comedia. El público está ya harto de ese negro pesimismo sin esperanza que forma la trama de las comedias modernas, en las cuales todas las mujeres casadas son adúlteras, todos los hombres venales, falsos ó viciosos; todos los sentimientos depravados; dramas que justifican el dicho de un originalísimo escritor francés, al hablar del porvenir del teatro, *L'avenir est aux filles*.

Contra esta falsa dirección del arte protesta el autor de *La estrella de los salones*, y aparte de la natural inexperiencia que revela la comedia, y á pesar de los defectos que en otro lugar quedan enumerados, protesta con brío, con los arranques generosos de un alma que cree en la gloria, en la honradez, en la pureza del amor, y que con intuición poética ve en el mundo el lado de lo deforme y de lo feo, mucho de lo noble y de lo hermoso que contiene. El público, sin cuidarse de recetas establecidas *a priori*, aplaudió con entusiasmo aquellas escenas algunas veces falsas, aquellos pensamientos no siempre bien expresados, aquellos versos á veces limpios y fáciles, á veces antigramaticales y ripiosos, porque todo ello está como impregnado de aquellas aspiraciones de aquel encanto que á las obras de arte comunica la idealidad, tanto tiempo há desterrada de nuestros teatros. Así acontece á menudo que un ramillete compuesto de pobres flores nos halaga con su delicado perfume mucho más que un ramo de rosas espléndidas artísticamente combinadas, pero faltas por completo de aroma.

Aplicando esta comparación á todo lo dicho anteriormente, la crítica ha visto y apreciado la pobreza de las flores, la falta de armonía en su combinación, lo ajado de esta hoja, lo marchito de aquel capullo...; pero solo el público ha apreciado y deleitándose con el aroma delicado que de aquel conjunto se desprende.

Si yo estuviese en el caso de dar consejos, recomendaría al Sr. Vela que persiguiese en otros dramas la originalidad que falta en *La estrella de los salones*, que estudiase mejor los caracteres de los personajes, y puesto que el gran Ayala es su modelo, aprendiese en las obras del primero de nuestros dramaturgos modernos á hermanar lo real con lo ideal, y la verdad con la expresión, cualidades esenciales del drama contemporáneo. El Sr. Vela tiene lo principal, lo que no se aprende en los tratados de retórica: la intuición poética. Procure adquirir lo que es hijo del estudio, el arte mecánico de copiar, y sus obras futuras corresponderán, de seguro, á las esperanzas que hace concebir *La estrella de los salones*.

Mucho tiene que agradecer el Sr. Vela á Mario y á los demás actores del teatro de la Comedia. En la presente temporada ninguna otra obra ha alcanzado tan esmerada ejecución como la estrenada en la noche del sábado. La señorita Guerrero, aunque el papel de Rosalía no encaja en

sus facultades, más aptas para acomodarse á los caracteres tiernos, delicados y graciosos que para expresar pasiones violentas, demostró una vez más que es una actriz que toma en serio el arte y que hace cuanto puede por realizar el ideal del poeta. La señorita Martínez, á pesar de que le cuesta trabajo hablar en verso y de que no es su especialidad la cuerda sensible, tuvo momentos felices en su papel de niña candorosa; y las señoras Alverá y García desempeñaron con acierto su cometido, si bien esta última exageró bastante lo grotesco de su carácter.

Pero en rigor, los artistas que sobresalieron en el estreno de *La estrella de los salones* fueron el Sr. Mario, cuyo mérito universalmente reconocido no necesita elogios; Thuiller, que arrancó muchos y merecidos aplausos, y sobre todo Cepillo, que dijo su última escena de manera magistral. Dos veces le hizo salir el público durante la representación, y á fe que no fueron inmerecidas ambas entusiastas ovaciones.

FRANCISCO F. VILLEGAS.

DESPUÉS DEL CENTENARIO

Cuando aclama el entusiasmo,
cuando el arte vulgariza,
cuando resuenan las salvas
y cuando los himnos vibran;
cuando el mundo se congrega
y la humanidad se agita
para honrar antiguos hechos
ó borrar manchas antiguas,
si es verdad que la palabra
canta grandezas legítimas,
y si es cierto que á los genios
hacen los siglos justicia,
también es cierto que abajo,
de lo ignorado en la sima,
quedan jirones de gloria
y héroes que el aplauso olvida.

A buscar un nuevo mundo
fueron en tres navicillas
la fe, la ambición, la ciencia,
el entusiasmo y la envidia,
y el mundo aquel de los sueños
halló tras los mares vida.
Puerto seguro encontraron
en la empresa colombina
la ciencia que logró un triunfo,
la ambición que se hizo rica,
la envidia que robó un nombre
por ser de su nombre digna...
mas la fe y el entusiasmo
naufugaron en la orilla.

Dejaron hogar y patria
con el misterio por guía,
con la inmensidad abajo
y la inmensidad arriba,
los que ni esperaban gloria
ni ambicionaban conquistas;
los oscuros marineros
de aquella osada flotilla
que hoy evoca la leyenda
y la humanidad admira.
Hogar y patria dejaron
con el misterio por guía,
y hoy el humano progreso
los desdena y los olvida.
¡De marineros oscuros
quién hechos ni nombres cita!
A los genios y á los reyes
hacen los siglos justicia;
mas el pueblo, el héroe-chusma,
nunca la encuentra cumplida.

Nombres pregonan la fama
y hace de iniciales cifras,
y olvida letras y nombres
que en la historia sintetizan
el entusiasmo que eleva,
el valor que dignifica,
el desinterés que honra
y la fe que diviniza.
Por eso en el Centenario
no ha habido una voz que diga
al pueblo que atrás dejara
hogar y patria y familia:
¡Pueblo, tú eres el más grande
en esa epopeya antigua!
¡Pueblo, sin ti no existiera
la leyenda colombina!

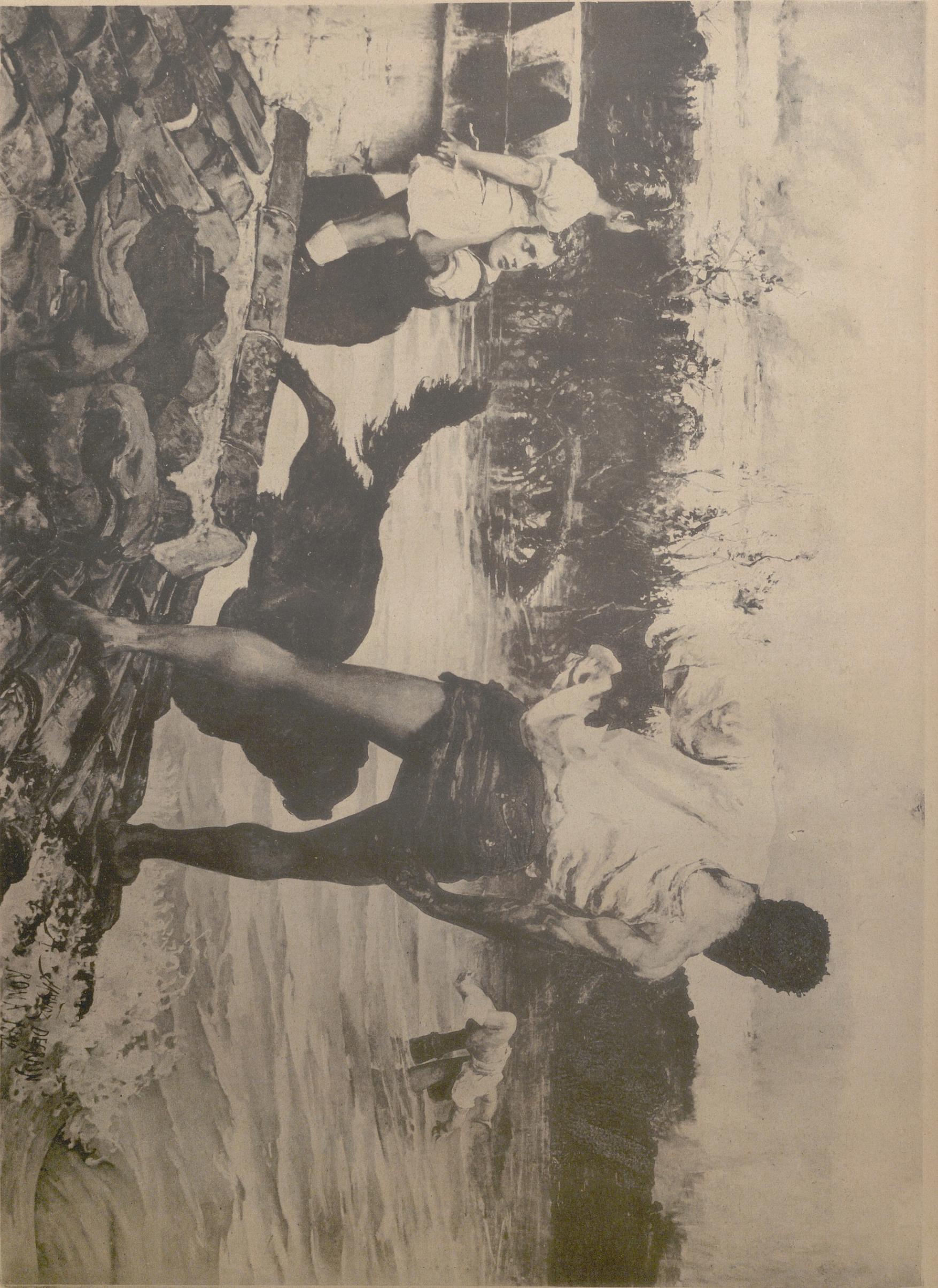
M. PÉREZ DE LA MANGA.



J. de Gandarias sculp.

LA FORTUNA

FOTOG. DE J. LAURENT Y C.³



A. Muñoz Degraín lo pintó.

LA INUNDACIÓN

Fotogr. de J. Laurente y C^a

J. Muñoz Degraín
ROMA 1900



SOBRE LAS NUBES

CUANDO entré en la fábrica de la ciudadela vi rozando sobre la hierba del patio, delante del ejército de negras y monstruosas campanas de gas, el enorme globo amarillo, casi hinchado ya, semejante á un limón colosal, colocado en medio de los gasómetros en unos fogones de cíclopes.

El globo palpitaba y se levantaba poco á poco; una docena de hombres se apiñaban á su alrededor, sacando de segundo en segundo los sacos de lastre enganchados en la red para que pudiera hincharse.

Un cielo gris, un pesado techo de nubes se extendía sobre nuestras cabezas. Eran las cuatro y media de la tarde y parecía que la noche estaba próxima.

Curiosos y amigos entraban en los talleres. Miraban y se asombraban de la pequeñez de la barquilla, y de todos los preparativos del viaje por el espacio.

Todavía hay quien cree que las ascensiones exponen á los viajeros á grandes peligros, y seguramente hay en ellas menos riesgo que en cualquier viaje por mar ó por tierra.

Cuando el material es bueno, el aeronauta prudente y experimentado, como lo son los señores Jovis y Mallet, se puede partir para una excursión por el cielo con la misma tranquilidad que si se embarcara uno para América, cosa que no asusta á nadie.

Cuatro hombres vinieron á buscar la barquilla, gran cesta cuadrada muy parecida á los nuevos baúles de viaje de mimbre trenzado. Sobre los dos lados de este vehículo aéreo se lee con letras de oro sobre una placa de madera: *El Horla*.

Preparábase todo, desde el cesto de las provisiones hasta el del pequeño material y los instrumentos; dos barómetros ordinarios, un barómetro registrador, dos termómetros, un anteojo marino.

Arreglado todo, los amigos hacen coro, y los viajeros, sirviéndonos de una silla como estribo, escalamos el borde de la barquilla; después saltamos al fondo.

M. Mallet trepó al aro por cima de nuestras cabezas, bajó el apéndice del globo, estrecha boca de tela por donde saldrá el gas que sobre, si nos encontramos capas de aire más caliente.

El aeronauta M. Jovis calculaba mientras tanto su fuerza ascensional á fin de hacer una buena salida. Se vacía un saco de lastre; después otro.

Un teniente de navío agregado á la escuela de aerostación militar de Meudón, venido para ver la ascensión, quiso cooperar á nuestra salida. Tenía en sus manos la cuerda que nos retenía á tierra hasta que se oyó la voz que daba Jovis:

—¡Soltad todo!

En un momento el gran círculo de amigos que nos encierra y nos habla, los vestidos claros, los brazos tendidos, los sombreros negros, se hunden alrededor nuestro y desaparecen: después, nada más que aire.

—Hemos partido, subimos.—Vimos como un plano de París desmesurado, muy parecido á los planos en relieve de las exposiciones, con sus techos azules, las calles derechas ó tortuosas, el río gris, los monumentos puntiagudos.

Inclinados sobre el borde de la barquilla, seguíamos viendo en el patio del taller una multitud de hombrecitos y mujercitas que agitaban sus brazos, sus sombreros y sus pañuelos blancos.

—Mirad—gritó Jovis con entusiasmo—¡qué hermoso es eso!

Un rumor inmenso sube hasta nosotros formado de mil ruidos, de toda la vida de las calles, del rodar de los coches, del relincho de los caballos, voces humanas, silbidos de locomotoras vibrantes y sonoros. Pero en seguida, los destellos de la tierra, tan claros, se enturbian un poco, como

si alguien los hubiera borrado; después todo desapareció. Penetrábamos en las nubes.

Ahora es un velo el que nos envuelve, ligero y transparente, á veces se espesa, se hace gris, opaco, se aprieta sobre nosotros, nos aprisiona, nos estrecha. De segundo en segundo, una luz misteriosa azulada ilumina las ondas blancas que atravesamos, y de pronto, bruscamente, nos sumergimos en un cielo azul resplandeciente de sol. Puede creerse un sueño lo que hemos visto.

Volábamos, subíamos siempre, por cima de un caos iluminado de nubes que parecían nieves.

Estas nieves, de insostenible resplandor en todos sentidos, debajo de nosotros, las formas de este universo nuevo, de este país de hadas que no puede verse más que desde el cielo, son desconocidas en la tierra.

Pero de pronto, detrás de nosotros, cerca ó lejos, no lo sabré decir, porque allí no hay noción de las distancias, apareció en el aire límpido una mancha transparente, enorme, redonda, que flota, que sube, un globo, otro globo, con su barquilla, su bandera, sus viajeros. Levanté un brazo y vi que uno de los pasajeros de esta aparición levantó un brazo. Se distinguían las nubes, se distinguía el horizonte á través de esta sombra fantástica como si no existiera; y al rededor de ella se divisaba ancho arco iris que la encierra completamente en una corona luminosa y multicolor. Se llama este fenómeno muy conocido «la aurora de los aeronautas».

El termómetro marca 26 grados, siendo así que no teníamos más que 13 en la superficie de la tierra, y el globo, muy dilatado, deja escapar por el apéndice una ola de gas que se reparte por el aire como humo.

Habíamos subido dos mil metros; nos cerníamos, pues, á mil quinientos metros por cima de las nubes, y no veíamos otra cosa que estas olas de plata sin límites bajo el azul ilimitado del cielo.

Tomé el anteojo y vi una gran población. Pronto estuvimos encima. Ahora carneros en un campo, vacas, carros. Pero las nubes que corrían debajo cerraron bruscamente el claro por donde veía todo esto.

M. Mallet, mientras tanto, repetía á cada momento: «Lastre, tirad lastre.» El globo, deshinchado por la dilatación del gas y enfriado por la aproximación de la noche, cae como una piedra. Al rededor de nosotros los papelillos de cigarros, tirados sin cesar para apreciar las subidas ó bajadas, revolotean como mariposas blancas. Cuando se va subiendo, el papelillo parece caer hacia la tierra; cuando se baja, el papel sube como si quisiera volar al cielo.

—Lastre, tirad lastre.

Nosotros vaciábamos los sacos de arena, que se esparcían por bajo de nosotros como una lluvia dorada por el sol.

El Horla baja siempre, y vemos reaparecer todo como si viniera á nuestro encuentro. Mientras tanto llegamos al mar de nubes, y nuestra barquilla á veces parece va á meterse en la espesura de las ondas que se evaporan al rededor de ella.

A fuerza de tirar lastre habíamos conseguido retardar la caída; pero el globo, flojo y blando, semeja un harapo de tela anarilla; adelgazaba á ojos vista, encogido por el frío de las nieblas, que condensaba el gas rápidamente.

Los ruidos del mundo nos llegaban más distintamente.

Hé aquí la tierra, la inmensa carta geográfica que habíamos visto un momento al partir.

Estábamos á unos seiscientos metros de altura: de modo que distinguíamos hasta los menores detalles.

Empezamos á hacer llamadas á tierra con nuestra bocina.

Los hombres contestaban con gritos y nos acompañaban corriendo á través de los campos, dejando sus casas y sus trabajos.

El aereostato sigue bajando.

La primera ancla se arrastra sobre los árboles; la segunda toca á tierra.

Vimos un camino de hierro, y en él los postes del telégrafo, cuyos alambres iban cortando el paso.

—Es preciso rebasar esos alambres,—grita Jovis,—pues el telégrafo es la guillotina de los aeronautas.

Tiramos el último saco de lastre, y el globo, agonizando, hizo un último esfuerzo; parecía dar un último vuelo, y franqueó el terraplén en el momento mismo de la llegada de un tren, cuyo maquinista nos saludó con un silbido.

Estábamos de nuevo á treinta metros del suelo. De una cuchillada, Jovis corta la amarra del ancla, que cae en un campo de trigo.

Libre de este peso, *El Horla* se levanta un poco; pero tiramos con toda nuestra fuerza de la cuerda de la válvula, y la barquilla cae en tierra sin una sacudida en medio de un pueblo de campesinos que la cogen y la sostienen.

Y saltamos á tierra apenados de que se hubiera acabado tan pronto este hermoso viaje, este vuelo á través del espacio en una magia de nubes blancas que ningún poeta ha podido soñar.

Un amable propietario de Tieux, donde había-

mos caído, nos ofreció hospitalidad en su casa y una excelente comida.

GUY DE MAUPASSANT.

DE LA EDUCACIÓN ESTÉTICA DE LA MUJER

I



I. como con insistencia suma se repite diariamente, la educación necesita ser integral para que se cumplan los fines con que la recibimos, no hay para qué decir que precisa cultivar el sentimiento á la vez que las demás energías que con él integran la naturaleza humana, que queda como mutilada

cuando al desenvolverla se prescinde, como es harto común hacer, de la facultad del sentir, restringiendo de un modo inconsiderado la educación humana y perturbando por ello el equilibrio de la vida.

Requiere ésta, para producirse completa y rítmicamente, que cuantos elementos cooperan á realizarla—que son todas las energías que tejen la complicada urdimbre de nuestra naturaleza,— sean dirigidos y fecundados mediante la fuerza reguladora, intencional y sistemática que implica la educación, la cual no lo es, en el genuino y amplio sentido de la palabra, cuando no prepara para vivir la vida entera, como ha dicho Herbert Spencer, completando el antiguo aforismo que declara que «la educación es el aprendizaje de la vida». Y no cabe, ciertamente, que se realice de un modo cumplido y racional el fin asignado á la educación por el eminente filósofo inglés, de acuerdo con todo el sentido culto de nuestros tiempos, si al llevarla á cabo se deja yermo, por falta de adecuado cultivo, el campo del sentimiento, tan frondoso siempre, siquiera lo sea, cuando no ha sido beneficiado por ese cultivo, en malezas y plantas torcidas de las que sólo pueden cosecharse frutos insanos, no los sazonados y de aroma exquisito con que brindan las que crecen en terrenos sometidos á diligente y bien intencionada labor.

Aunque no la impusieran las exigencias de la racionalidad con que precisa realizar nuestra vida—racionalidad que se altera y niega cuando no se cultivan rítmica y paralelamente todos los elementos que constituyen la naturaleza humana,—obliga á preocuparse de la educación del sentimiento (dicha comúnmente *estética*, por más que este calificativo se reserve por algunos á la del sentimiento de lo bello), la consideración especial del papel que en esa misma vida desempeña el sentir, que, considerado en general, ofrece variedad tan rica de matices que no se peca de exagerados afirmando que los fenómenos por que se hace ostensible tocan á los linderos de lo infinito. Cual otra escuela de Jacob, se eleva el sentimiento desde los senos más oscuros de lo inconsciente y de las más bajas esferas de la animalidad y los más groseros apetitos, hasta las regiones espléndidas de la más pura y desinteresada idealidad, llenando la vida toda y esparciendo en torno de ella las sombras y los resplandores, las tristezas y las alegrías, las emociones de todas clases que implican siempre el dolor y el placer, que por más que se acompañen sin cesar y se sucedan sin interrupción, como dicen los psicólogos, constituyen los polos del mundo de la sensibilidad.

Ello es que los fenómenos afectivos se ostentan en nuestra existencia por un influjo imperioso, que traspasando á menudo los límites asignados por el concierto con que deben ejercitarse todas nuestras energías, obscurece la inteligencia y avasalla la voluntad, llegando á romper el equilibrio exigido por la racionalidad de la vida, entre los dos aspectos del sentimiento (la recepción y la reacción), y engendrando con el predominio del primero esos estados patológicos del alma denominados *pasiones*, verdaderos desórdenes del sentimiento, que se traducen en el espíritu y en la vida toda por menguadas y terribles luchas, origen de males profundos y de amarguísimas decepciones.

Declara esto lo mucho que importa atender con discreción á la cultura del sentimiento que, bien dirigido, constituye la fuerza animadora de la vida, en cuanto produce la energía moral que llamamos *ánimo*, y es á la vez que fuente inagotable de los más puros deleites, palanca que nos conmueve á ejercer las más grandes y hermosas acciones. No se olvide, por otra parte, que este influjo positivo será tanto más eficaz y fecundo en bienes, cuanto mejor se dirija el sentimiento para que realice su cualidad inherente ú objetivo final, que es la *belleza* (como la verdad lo es de la inteligencia y el bien de la voluntad), pues que, á medida que gana en este sentido, aumenta considerablemente con su valor psicológico, su eficacia educativa: que al fin lo bello—y el sentimiento llamado estético, por ende—tiene íntimas conexiones con la verdad y la bondad (por lo que ya lo definieran Platón y Kant como «resplandor de lo verdadero» y «símbolo del bien»), y es el alimento natural de una sana imaginación.

II

Por circunstancias muy complejas, que arraigan en lo más íntimo y más característico de la naturaleza femenina, requiere especial y circunspecta atención la cultura del sentimiento en las mujeres.

La oposición sexual se determina por varias y muy importantes diferencias fisiológicas y psicológicas entre el hombre y la mujer. Distingúese ésta, no sólo por el predominio de las formas curvas y redondeadas, sino especialmente por un gran desarrollo del sistema sanguíneo y, sobre todo, del nervioso. Estas notas características de la manera de ser orgánica del sexo femenino acusan en la mujer cierto predominio de la vida corpórea, que tiene su resonancia—por virtud de la compenetración y recíproca influencia entre cuerpo y espíritu—en la esfera de lo anímico, en la que se revela principalmente por la preponderancia de la facultad que es más homogénea con lo corpóreo, esto es, el sentir.

Así se reconoce y declara hasta por el sentido menos oculto, que todos los días repite, en las formas aforísticas propias de la sabiduría popular, que en la mujer todo es cuestión de nervios, que el corazón manda a la cabeza y el sentimiento subyuga a la voluntad, y varias frases por el estilo, que son otras tantas afirmaciones de que los fenómenos afectivos se expresan en las mujeres con más intensidad y energía que en los hombres, llenan más su vida y la influyen con más decisión.

Resultado de esto y de otros hechos que pudiéramos citar como secuelas naturales de los insinuados—por ejemplo, la delicadeza y la agudeza, la receptividad y la continuidad de la vida, los gustos, etc., que distinguen la naturaleza femenina de la masculina,—que el sentir es la característica de la mujer, la que estimamos que lo es tanto más, cuanto mejor posee las cualidades inherentes a su sexo, y que, en lo tanto, tiene más atractivos y encantos para el hombre, cuanto más amplia y adecuadamente expresa y realiza el sentimiento.

Si a esto se añade lo que hemos dicho en general del sentir, fácilmente se comprenderá la necesidad imperiosa de atender con especial cuidado a la cultura del sentimiento en las mujeres, con el intento, sobre todo, de que al desempeñar el papel que le corresponde respecto de la diferenciación sexual, que tan plásticamente pone de relieve, se produzcan sus manifestaciones de modo que, sin alterar la racionalidad de la vida, adquieran los tonos delicados, a la par que vivos y varios, que implica la que hemos llamado cualidad inherente y finalidad peculiar del sentimiento: la belleza.

La educación estética, ó del sentimiento, tiene, pues, especial interés con respecto al sexo femenino, en razón de la peculiar naturaleza de la mujer, en la que el descuido ó una mala dirección en esa cultura ofrece más peligros que tratándose del hombre, por lo mismo que en ella es de suyo el sentir más exuberante, más absorbente y más imperioso, y ocasionado, por lo tanto, á mayores extravíos y á influir de un modo perjudicial ó negativo sobre las demás facultades, especialmente sobre la imaginación, á la que puede dar un predominio exagerado y nocivo para la salud del alma.

III

No cuadra á nuestro propósito, porque excedería de los límites que la índole del presente trabajo impone, entrar en pormenores acerca de los medios, la dirección y el sentido con que debe realizarse, en la educación de la mujer, la cultura del sentimiento considerado en general, esto es, en todas y cada una de sus múltiples manifestaciones, determinadas por los diversos sentimientos particulares que desde el alborar de la vida anidan y fermentan en el alma humana, removiéndola y agitando sin cesar. Nos concretaremos al sentimiento llamado pleonásticamente *estético* (de lo bello), por lo mismo que entrañando la cualidad inherente y la peculiar finalidad del sentir, constituye como la eflorescencia de los demás y el objetivo obligado de esa cultura.

Afirmado por el sentido culto de todos los pueblos desde la antigüedad clásica, el valor lógico y ético que se reconoce á la belleza en las definiciones de Platón y Kant antes citadas, y tenido lo bello, por tal motivo, como el carácter sensible que despierta la idea de perfección, de donde se ha venido á concluir que su culto se halla asociado en una misma alma al de la verdad y el bien, parece ocioso insistir en la conveniencia de cultivar en las mujeres el gusto estético, por lo mismo que el sentir y la idea de lo bello ejercen un influjo preponderante en la vida de toda mujer, y que, como se ha dicho, la admiración es un sentimiento natural y una necesidad imperiosa en ellas, al punto de que, por lo común, se entusiasman con lo inferior cuando no se las ha enseñado á admirar lo superior.

A este intento, nada más á propósito que atender en la educación femenina con diligente esmero á desenvolver el gusto de lo bello, de cuya custodia parecen las mujeres las encargadas por ministerio sobrehumano, valiéndose al efecto

del sentimiento de la admiración que cabe despertar y dirigir adecuadamente por la contemplación de las obras de la Naturaleza y del Arte; medio que es tenido como uno de los más eficaces para formar el corazón de las que están llamadas á su vez á moldear el de los hombres.

No parece que sea necesario insistir mucho respecto del valor educativo que entrañan la contemplación y el estudio de la Naturaleza. No es sólo ésta, como diariamente se repite, un libro cuyas páginas se hallan abiertas de continuo á las miradas del hombre, quien siempre tiene que aprender en ellas algo nuevo y provechoso, ni mera madre cariñosa en cuyo seno vivimos y de cuya fecundidad alimentamos nuestras necesidades; sino que, además de todo esto, es manantial perenne del que brotan á millares las manifestaciones de lo bello y lo sublime, ofreciendo á la vez formas plásticas para realizar toda belleza.

En tal concepto, contemplar y estudiar las obras y los fenómenos de la Naturaleza, tiene para la mujer (aparte de lo que interesa á su cultura general y á su educación física, así como de las aplicaciones que puede hacer en el gobierno del hogar doméstico) una importancia que excede á toda ponderación para reglar y dirigir su vida afectiva; pues, como se ha dicho, «la contemplación inteligente y la admiración razonada del orden y de la armonía difundidos en la Creación disponen nuestra alma á amar en todo el orden y la armonía». Téngase presente, por otra parte, que el estudio de la Naturaleza constituye una verdadera disciplina moral y religiosa, muy necesaria á todos, pero en particular á la mujer, no sólo para purificar el alma, elevando el sentimiento de la admiración y el gusto de lo bello, sino para depurar la inteligencia, sobre todo su facultad de representación llamada fantasía, de los errores, prejuicios y supersticiones engendrados y mantenidos por la ignorancia, y que tan fácil acogida hallan en la mujer, que los perpetúa merced á los caracteres de receptividad y continuidad en la vida, á la fuerza conservadora y al apego á las preocupaciones sociales, porque en ella se distingue la actividad anímica. La luz de que inundan el espíritu la contemplación y el estudio de la creación natural, no podrá menos que ahuyentar para siempre del alma de la mujer las sombras engendradas por esos errores.

En cuanto al Arte, el aforismo tan repetido de que mejora y dulcifica las costumbres públicas y privadas, dice cuál es el valor educativo que se le reconoce y declara cuán necesario es darle lugar amplio y preferente en la cultura de las mujeres. Abona, por otra parte, esta conclusión, el hecho de que sin los puros deleites que nos proporcionan las Bellas Artes perdería la vida la mitad de su encanto; lo que tiene más aplicación tratándose de la mujer, por lo mismo que su existencia se desliza casi continuamente y con cierta rítmica somnolencia en el hogar doméstico y no se halla tan accidentada como la del hombre, al que su manera de ser lleva á la vida pública (como á la mujer á la privada), en la que el rudo batallar diario y el oleaje de los intereses no dejan ocasión para que se produzca semejante monotonía.

Nada más adecuado para despertar en el corazón de la mujer las que Spencer llama «eflorescencia de la vida civilizada», las emociones estéticas, que la cultura artística, cuyo nervio debe constituirlo la de las denominadas Bellas Artes, respecto de las que dice el ilustre Dupanloup que «son, de seguro, un estudio por extremo conveniente á las mujeres». «Las mujeres, añade, ejercen una influencia considerable sobre el Arte en general y sobre el gusto de su nación. Si su gusto las lleva á buscar lo que es bello y lo que es bueno, en el sentido más elevado de lo bueno y de lo bello, será esa influencia beneficiosa y moral.»

Si, pues, la contemplación y el estudio de las obras debidas á la Naturaleza y al Arte ejercen tan bienhechora influencia en el alma humana, y con constituir esferas positivas de toda educación son á su vez instrumentos educativos de primera fuerza, es á todas luces evidente que la cultura que implican ambos órdenes de enseñanzas se impone por motivos poderosos tratándose de las mujeres, que son las institutrices natas, las primeras educadoras de los hombres.

IV

La cultura artística á que antes nos hemos referido tiene para la mujer aplicaciones de la mayor importancia, como fácilmente podrá colegir el lector de lo que á continuación decimos.

No se trata ya de esa cultura como de una de las esferas que integran la educación—lo que basta para que no se prescinda de ella en ningún caso,—sino de puntos de vista concretos que surgen á cada paso en la práctica de la vida común, y que se rozan con problemas sociales de la mayor entidad.

Primeramente ha de notarse que la enseñanza artística que dicha cultura presupone es uno de los medios á que cabe apelar con éxito para ayudar á resolver el arduo y complejo problema de mejorar las condiciones materiales de vida de la mujer; pues que mediante dicha enseñanza se pueden despertar y favorecer en ella aptitudes,

que puestas luego en ejercicio, le sirvan para procurarse modos honestos, á la par que adecuados, de ganar la subsistencia para sí y su familia, con lo que al sustraerse muchas mujeres á la penuria material se librarán á la vez de la indigencia moral á que las precipita en gran número de casos la falta de trabajo, falta que se origina con frecuencia en la carencia de aptitudes. Proporcionar á la mujer medios de ejercer su actividad lucrativamente equivale, pues, á ofrecerle un asidero para no caer en el abismo de la necesidad en que tantas virtudes se precipitan.

Para dar idea de lo que á este respecto es dado hacer mediante la cultura de que tratamos, he aquí lo que con análogo motivo hemos dicho en otra parte: «El Dibujo al Gilet, ó sea el Fotografiado, con aplicación á publicaciones ilustradas; el Dibujo fotográfico con igual destino, en negro y al cromo; la Pintura al óleo y, sobre todo, á la acuarela, aplicada al decorado de abanicos y de objetos de Cerámica, como vajillas, azulejos, jarrones, macetas de adorno, etc.; el Modelado con esta última aplicación; las diversas industrias de cristal y fotográficas, son otras tantas ocupaciones para las que puede prepararse á la mujer por la enseñanza artística á que aludimos.»

El aspecto económico del problema que nos ocupa hay que considerarlo en otro sentido, que no deja también de tener importancia. Por carecer del buen gusto y del arte de hacer que presta la enseñanza artística, se ven obligadas muchas mujeres á confiar á manos extrañas la confección de sus vestidos y de los de sus hijos, con lo que, al propio tiempo que tienen que entregarse á merced del capricho de otras personas, no siempre en armonía con el gusto, los medios y la posición social de las familias, aumentan á éstas los dispendios injustificados é invierten en ello recursos que hacen falta para atenciones perentorias, que, por tal motivo, se quedan sin satisfacer, con mengua del buen gobierno de la casa. A la vez que económica, es, por lo tanto, de buen gusto y moral, de economía doméstica, la cultura artística de la mujer.

Por lo que al buen gusto respecta, decimos en el lugar á que antes hemos hecho referencia: «Ha de tenerse en cuenta lo mucho que importa á las mujeres la cultura del gusto estético por medio de una adecuada educación artística, para el apetecido éxito de los trabajos en que se las ocupa desde la niñez bajo el título de *labores propias del sexo*. Apenas hay una de estas labores, que constituyen una de las partes más esenciales del *arte de la mujer*, para la que no sea precisa esa cultura en más ó menos proporción. El bordado en sus múltiples y más comunes aplicaciones, el corte de prendas de vestir y la confección de estas prendas, dependen, no tanto de la destreza manual como del gusto de quien las ejecuta, el cual implica determinada cultura del sentido de la vista y del artístico. La falta tan general de esta cultura es la causa determinante del gusto tan fementido que comúnmente domina en esas labores y se transmite de generación en generación. Y las primeras víctimas de semejante deficiencia son las mujeres mismas. Siendo su aspiración favorita la de aparecer bellas, es lo común que por carecer del verdadero sentido de la belleza obtengan resultados contrarios á esa aspiración al poner en práctica los medios de realizarla.»

En cuanto al aspecto moral, ya lo es de suyo por lo que el problema hemos visto que tiene de económico, como lo es de alta de educación el contribuir, del modo que pueden hacerlo las mujeres que posean la cultura artística de que tratamos, á inspirar y fomentar el buen gusto, el sentido del orden y de la armonía y el sentimiento de lo bello en los miembros de su familia. Pero hay más. Las mujeres que, por hallarse adornadas de esa cultura (que, unida á la modestia, es una de las galas que mejor puede hermosearlas), se hallan en condiciones de embellecer su morada, lograrán, al ahorrar gastos y prodigar buenos y fructíferos ejemplos, retener en la casa á los hombres, de los que si muchos no paran en ella más que lo preciso para atender á los menesteres indispensables, es por que no hallan alientes en el hogar, porque la mujer no pone de su parte todos los medios que debiera para hacerse atractivo. Y no echen las mujeres esta indicación en saco roto, como suele decirse: retener á los hombres todo lo posible en la casa es sustraerlos á las expansiones que en desquite de las que no encuentran en ella van á buscar á la calle, y con las que suele salir mermado el peculio, cuando no maltrechas la paz y la tranquilidad de la familia; es además cooperar á que se estrechen cada vez más los vínculos de ésta, y á que los hombres dediquen más tiempo, atención y cuidados á la crianza de los hijos, al amor de su mujer y ayuda de su madre, y á la guarda y dirección de sus hermanas y hermanos.

V

Lo dicho en las consideraciones que preceden se refiere principalmente al Dibujo y á las Bellas Artes fundadas en él (Arquitectura, Escultura y Pintura), así como al Modelado, de todas cuyas materias conviene dar á las jóvenes cierta cultura técnica y práctica á los efectos indicados.

No sería completa la educación estética de la mujer si no formase parte de ella la Música, cuyo valor moral, y aun económico, no va en zaga al que hemos reconocido en las Artes del espacio ó del diseño, por lo que se presta á proporcionar á quienes la poseen ocupaciones lucrativas y á dar encanto y atractivo á la morada; esto aparte de los deleites puros y desinteresados con que brinda al espíritu. Lenguaje del sentimiento, como vulgarmente se la llama y es en realidad, la Música aventaja á todas las Bellas Artes nombradas en espiritualidad y valor ético, y representa uno de los signos que más caracterizan la civilización de los pueblos, en los que ejerce una gran influencia educativa; de aquí la intervención que en todos se le ha dado y se le da en los actos más graves y trascendentales de la vida. Así, pues, si la Música tiene el valor moral que indicamos y sirve sobremanera, como todo el mundo reconoce, para desenvolver el gusto estético, no hay para qué decir que debe tomarse como un medio de educación, especialmente tratándose de la mujer.

Así se reconoce hasta por el sentido menos culto de nuestros días, que tiene como exigencia social, cada vez más generalizada, sobre todo en poblaciones de alguna importancia, la de que las jóvenes de mediana posición sepan algo de Música, por lo que hacen papel desairado en las reuniones, siquiera sean familiares, las que no cantan ó tocan el piano.

P. DE ALCÁNTARA GARCÍA.

PERCHELERAS

I

Al morir legan los padres
el libro de sus recuerdos,
y en ese libro se aprende
á ser honrado y ser bueno.

II

Hallo en tu aliento, serrana,
cuando tu aliento me besa,
perfumes de la albahaca
y olores de madreSelva.

III

Dios formó una recompensa
para el cariño más grande:
¡nadie se la disputó
al cariño de una madre!

IV

Para quitarme esta pena
ve aprendiendo una mentira,
porque es preciso que mientas.

V

No te lleves de tu gusto,
que el gusto es un viejo loco
que quiere andar muy deprisa,
cuando se cansa muy pronto.

VI

Siempre que voy á la iglesia,
voy buscando en los altares
una santa con tu cara
para llegar y rezarle.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

LA EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA

I

LOS PAÍSES EXPOSITORES



ALGO quedará siempre como memoria de la celebración en Madrid del cuarto Centenario del descubrimiento de América por Colón; algo verdaderamente notable por la importancia que entraña y el interés legítimo que inspira; el conjunto de objetos de valor histórico extraordinario, y el gran número de productos expuestos de los diferentes países que descubrieran los navegantes del siglo décimoquinto, cuyo primer iniciador fuera el intrépido genovés, protegido

por los reyes de España D. Fernando y Doña Isabel, de Aragón y Castilla.

Antes de enumerar las instalaciones de los diferentes países de América, veamos, siquiera sea á grandes rasgos, la varia situación de los mismos; digamos cuatro palabras acerca de ellos, de su riqueza principal, de su posición geográfica, de su historia y su porvenir.

MÉJICO

Este hermoso país, que limita al Este con el Atlántico, al Sur con Guatemala, al Oeste con el Pacífico y al Norte con los Estados Unidos, tiene cerca de nueve millones de habitantes, y cuenta con ciudades tan importantes como Veracruz y Puebla de los Angeles.

Se divide la Confederación mejicana en 25 estados, hallándose en ellos ricas minas de oro, de antimonio, de estaño, de hierro y de hulla, calculándose el producto de las primeras en unos cuatro mil marcos al año.

Produce Méjico en abundancia plátanos, maíz y yuca. Tiene un ejército aguerrido, que se ve de continuo obligado á luchar contra los indios en la frontera, después de haberse heroicamente batido contra el ejército francés que fué allí en el año de 1863, en cuya guerra se distinguió mucho por su valor y su pericia el actual Presidente de la República, general D. Porfirio Díaz.

Se encuentran en el territorio de Méjico el cocdou y el apaxa, de que nos hablan los más renombrados naturalistas.

Para dar idea, siquiera fuese á grandes rasgos, de la historia de Méjico, se necesitarían muchas páginas.

El país de los aztecas, que fijaron su residencia en el sitio que ocupa actualmente la capital, cuya toma costó á Hernan Cortés más de noventa días de una lucha tremenda, en la que sucumbieron entre ambas partes 100.000 combatientes, es tan interesante en sus hechos, que la poesía las fantaseó siempre.

Se tiene á los toltecas por los más antiguos pobladores de Méjico, allá por el año 667.

Cuando Méjico se proclamó independiente, volvió á fundar el Imperio, cuyos últimos soberanos fueron Moctezuma y Guatimozín, y eligieron para tan elevado cargo á Iturbide, y sabido es de todos que, después del fusilamiento de Maximiliano, se constituyó el Gobierno de la República, á cuyo frente se puso D. Benito Juárez, de procedencia india, astuto, inteligente, muy querido del pueblo y de condiciones excepcionales para el mando.

Las simpatías que para España supo ganar el general Prim en la misión diplomática que se le confió, han seguido acentuándose siempre; y al celebrarse en nuestra patria el cuarto Centenario del descubrimiento de América por Colón, el Gobierno de Méjico ha enviado un buque de guerra, y los acordes de una brillante música militar de Morella se han mezclado con los gritos de viva España y Méjico, que tantas veces han resonado en Madrid.

PERÚ

Tiene el país que antes de nuestra conquista formó el célebre imperio de los Incas, fundado por Manco Capac, más de tres millones de habitantes. Bañan las tierras peruanas grandes torrentes y lagos, tales como el de Titicaca entre otros, y se admiran en la gigante cordillera de los Andes, que atraviesan aquel suelo tan fecundo en minas de oro, de plata y de cobre, en azúcar, en trigo, en cacao y en arroz, perfumadas por extraordinaria abundancia de flores las cumbres más altas. Se disfruta de un clima benigno.

Se divide el Perú en doce departamentos, y son sus límites, el Ecuador al Norte, al Este y al Sur Bolivia, y al Oeste el Pacífico.

El saber tiene hermosos templos en las Universidades de Lima y de Cuzco.

La tierra conquistada por Pizarro quiere mucho á la madre patria, cuya literatura cultiva con gran provecho, siendo seguramente uno de los países de América en que mejor se habla y se escribe el castellano, contando con hombres de letras de mérito tan relevante y universal como el Sr. D. Ricardo Palma, nuestro ilustre huésped, Delegado de su gobierno en la Exposición histórico-americana.

Lleno está el Perú de monumentos históricos notables, y después de las recientes luchas que ha sostenido, su estado es próspero y floreciente hoy.

BOLIVIA

Se halla formada por el antiguo alto Perú. Su riqueza es muy grande. Bolivia es comercial é industrial. Fabrica telas, tejidos de lana, alpaca, vicuña y llama en *La Paz*.

También fabrica bisutería y alhajas de plata y cristal.

Las maderas de sus bosques son muy preciadas.

Se recoge en mucha abundancia café, cacao,

tabaco, caña de azúcar, ananás, quina y goma arábica.

Las mejores minas son las de la justamente célebre montaña de Potosí, que explotan con gran provecho, entre otras, la Compañía Colquechaca Aullagas de Bolivia.

La historia antigua de Bolivia es la del alto Perú; en la contemporánea figura en primer término el gran caudillo Sucre, que ha dado nombre á la capital.

El día 11 de Agosto último fué proclamado Presidente un hombre de mucho valer, que ha venido á afianzar allí el período de paz y de prosperidad de que se disfruta; el Sr. D. Mariano Baptista, quien envió á esta corte como enviado extraordinario y Delegado del Gobierno en las fiestas del cuarto Centenario del descubrimiento de América por Colón, y en la Exposición histórico-americana, al Ministro plenipotenciario en París, D. Manuel Argandña, tan distinguido diplomático como inteligente hombre público, acompañándole como agregados sus hijos, y como primer Secretario el Sr. D. José Manuel Paz, hermano del Ministro de Gobierno.

Bolivia ha tenido una digna representación en España.

P. SAÑUDO AUTRÁN.

ESTROFAS

¡Cómo me gustan las mujeres pálidas,
Pálidas cual la cera!
Tienen algo del rayo de la luna
Que entre las aguas tiembla.
Bajo las blancas frentes, cuán hermosas
Son las pupilas negras
Que tienen languideces de crepúsculo
Y que al mirar nos besan.
Sobre el cutis suave me parece
Las delicadas cejas
El perfil de las alas de una alondra
Entre la nieve abiertas.
Cuánta dulzura tienen las palabras
De esas bocas pequeñas,
Que apenas mueven al reir los labios,
Rojos, como las fresas.
Así eres tú mi bien, por eso te amo,
Y entre mis noches negras
Viertes como una ráfaga de estío,
Con frescura y olor de madreSelva.
Mas no, porque te adora el alma mía
Y porque así eres tú, luz de mis nieblas,
Me gustan tanto las mujeres pálidas
De labios rojos y pupilas negras.

F. RIVAS FRADE.

MICROSCÓPICAS

AL FINAL DE LA ORGÍA

I



EO en tu mirada la pregunta que durante toda la noche retoza en tus labios, sin que la des suelta por miedo á que me enfade... Te maravillas, mi buen amigo, de esta taciturnidad mía en los instantes en que las mujeres más bellas y amables ¡harto amables! y los vinos más selectos y bullidores nos ofrecen borracheras de voluptuosidad y locas alegrías... No me juzgues descontentadizo ni menos aun ingrato... A viva fuerza casi me has traído á este lujoso gabinete, cuyas paredes han cobijado las saturnales en que se han matrimoniado Venus y Baco entre risotadas y bulla gozosa arrancada á una excitación de los nervios... Has creído que yo encontraría grato solaz en este angosto paraíso, donde el pudor destronado muestra incitantes Evas... Y te maravillas de que yo, simple mortal, esclavo de todas las debilidades inherentes á la humana complexión, permanezca impasible... ¡Qué quieres!... Mientras brindabais con frase enronquecida y mirar codicioso por el risible amor de unas horas; mientras las luces de los candelabros daban tonos de marfil á los senos y gargantas femeniles, y arrancaba á la cristalería mil reflejos diamantinos alegrando la vista, mis ojos—con gran indignación de la hermosa comensal que me cupo en suel tener á mi diestra—seguían el compás de aquel péndulo colgado en la pared... Vuestras carcajadas, vuestras incoherencias ruidosamente dichas; el chocar de las copas, todo amortiguaba el *tic-tac* del reloj; pero éste seguía marcando con sus manecillas el tiempo por vosotros consagrado á representar la farándula de la dicha más

atrayera de los humanos... He sentido infinita amargura al veros convertidos en histriones y... No creas que soy un loco, ni que voy á ejercer de moralista cursi ó filósofo displicente... ¡Qué diablo, la vida es eso: una comedia hilvanada por la casualidad!... No supongas—¡pesa á mi adoración por las esculturas vivientes!—que me he convertido en misógino ó en uno de tantos ciudadanos que alardean de helamiento en el corazón y que supeditan á una prudencia estúpida ó á un cálculo egoísta el impulso de sus pasiones... ¿Para qué?... Si precisamente para buscar un deleite nos hemos reunido en torno de una mesa en que reinan por su hermosura y descoco las más sabrosas bohémias del placer...

Tú y yo (los únicos vencedores que hemos quedado en pie), al abrir esa ventana para refrescar la atmósfera caliginosa que aquí se había formado, pudimos contemplar el primer bostezo de un espléndido día de Julio... Ahora que esas luces á medio consumir agonizan con llama tris-tona y el cuadro más desconsolador se ofrece á nuestra vista; la mesa en desorden, caídas las sillas, los comensales durmiendo la mayoría el sueño de la borrachera; ahora, en fin, que todo está en calma y los rostros amoratados por el alcoholismo ó paliduchos por el cansancio no han de sonreírnos desdeñosamente, puedo explicarte el porqué de mi extemporánea conducta y á la cual debo el no ser uno de tantos de los que han hallado cómodo lecho en la alfombra de este saloncito... No voy á hacerte una confesión: tú posees un alma hartó buena para tildarme de necio si te la hiciese; pero en este santurio del vicio lo llena toda una asfixiante incredulidad, y haría que mis palabras muriesen en su atmósfera juntamente con los ecos de la canción báquica, la frase brutal y los suspiros tan falaces como las promesas y venturas que los engendraron: ecos todos que aun parecen vibrar sobre nuestras cabezas... ¿Qué necesidad hay de esta profanación?... Acerquémonos á esa ventana, y desde tal punto, contemplando cómo el amanecer desgarra los negros cendales de la noche, sintiendo sobre nuestros rostros el agradable frescor de la aromada brisa que nos envía el jardín vecino, podremos charlar á nuestro antojo, mientras que á nuestras espaldas yacen en inquietante sueño los vencidos por la orgía...

II

Al alma no se la puede decir *velis nolis* «¡Goza!». Es una locura suponer esto... Precisa disponer nuestro espíritu, que la ilusión nos empuje, que exista cierto maridaje de afectos entre nosotros y la cosa ilusionada... Esta noche ya sé yo que he hecho un papel ridículo ante esos alo-cados esclavos de la prosa y esas damas (llamémoslas así)... Lo que menos habrán supuesto que, ó soy un tímido de los de marca—digno de estar en un colegio de parvulillos,—ó un salvaje merecedor de habitar las pampas americanas... Ni lo uno ni lo otro... Es que ante esas mujeres ¡pardiez! siento revelárseme la innata pudicia de la que todos poseemos algo... Como Espronceda, al sentir las caricias de una Jarifa, quisiera gritar, si no me tacharan de loco ó cosa peor:

«Vuestros besos son mentira,
Mentira vuestra ternura,
Es fealdad vuestra hermosura,
Vuestro gozo es padecer.»

Apodérase de mí la nostalgia de una dicha idealísima que rechaza la grosera que se nos ofrece... Las risas, las canciones, los epigramas resuenan en mis oídos como notas funerarias de ese ensueño que prohija la fantasía. Encuentro mequino é irrisorio el afán humano que no se realiza sino á costa de lo corpóreo... Seré un iluso de la felicidad—no lo dudes,—pero yo quise divinizar las mujeres todas, convertirlas en ángeles, y que con sus besos nos enajenasen en la más pura y no en la más epiléptica de las sensaciones... ¡Y esto es una locura!... Únicamente esas grandes almas templadas en un romanticismo suicida del cuerpo se acercan á la utopía que te señalo... ¿Por qué es nuestro organismo tan tiránico y á la vez tan inconsecuente?... Buscas el placer, crees disfrutarle, y terminas por sentir un hastío inmenso que amarga aquellos instantes más preciados de tu vida... Y eso ocurre con la mujer que ilusionaste, la que al estrecharla entre tus brazos supones ¡oh poder de la pasión! que estrechas al verbo de la felicidad... Calcula tú lo que experimentarás con otra para ti indiferente que hace comercio del afecto más simpático.

Comprendes ahora el porqué de la estoica máscara con que me disfrazo en las orgías?... En ellas soy un mendigo de la ilusión, y ni los amigos ni las mujeres ni el vino me favorecen con tan rara limosna...

ALEJANDRO LARRUBIERA.

Madrid, 1892.



EXPOSICIÓN INTERNACIONAL

DE BELLAS ARTES

III

NUESTROS ESCULTORES



No se ha revelado este año ni un Susillo, ni un Benlliure, ni un Querol, por no citar sino los escultores más modernos. Pero no por eso el palenque artístico aparece desierto de obras bellas. Artistas que, ya de años anteriores vienen luchando, ofrecen pruebas, si no de un talento poderoso ó original, de una aplicación muy laudable y fructuosa.

Por lo demás, las malhadadas escuelas académicas llenan con sus amanerados productos el local. Son muy contadas las esculturas que llevan marcado el sello de una personalidad independiente.

Empieza el desfile.

Alcoveiro nos trae dos juguetes: *Un duo* (en bronce) y *¡Al Pardo!* (barro cocido). *Un duo*, el más interesante de los dos, expresa una humorada; un músico, á quien le hace dúo un perro. La ejecución es seca y embarazosa, como la de la generalidad de las obras que salen de manos de este escultor.

Un yeso y un barro cocido expone D. Antonio Alsina. El yeso, *Un cautivo*, ofrece una figura descompuesta, en la que, para denotar energía, se acusan malamente los músculos. La expresión es débil, incompleta y vaga. En el barro cocido, *Cabeza de estudio*, está bien estudiado el pelo.

El *Dafnis* (estatua en yeso), de Alvarez y Blanco, es gallardo. Si el cuerpo y las piernas, demasiado rectas, tuvieran la elegancia de la cabeza, resultaría este trabajo muy agradable.

Lástima es que el grupo en yeso, de Alvarez Muñiz, *El barbero de aldeá*, no esté mejor modelado. Pero aunque con grandes incorrecciones, hay estilo.

Llegamos á una obra notable, al grupo en yeso titulado *Por la patria*, de D. Federico Amutio.

Es un episodio de nuestra guerra del año 8. Dos figuras que luchan. Hay vigor, fiereza, corrección, armonía. El agrupamiento es altamente dramático. Vense las dos figuras distintamente, sin confundirse los contornos de la una en los de la otra. Es un trabajo muy inspirado.

El mismo artista presenta además dos *Retratos*, un grupo en bronce titulado *Canto de amor* y un bajo relieve en yeso, *Ofelia*. Este, especialmente, es una obra delicadísima. El Sr. Amutio nos ha dado una agradable sorpresa este año. Ha adelantado mucho.

El *Monumento sepulcral* dedicado á D. José Valero, del Sr. Arijá, no carece de primores y aciertos. Pero tiene sobrada cabeza, y las estatuas, sentadas ó tumbadas, adoptan una actitud un tantito voluptuosa.

Hay que aplaudir al Sr. Atché por sus inclinaciones realistas y originales. Su yeso *Consummatum est* y su barro cocido *Muerte del Rey D. Juan II de Aragón*, son patentes pruebas de ello. El Cristo de *Consummatum* resulta, sin embargo, algo esparrancado.

Canto de amor, bajo relieve en mármol, y *Busto del pintor Domingo*, barro cocido, son dos obras hermosísimas de Mariano Benlliure. Hay poesía, elegancia suprema, finura griega en el primero. Es el segundo una cabeza viva.

Un mismo asunto, tratado al desnudo y con ropas, constituyen los dos grupos en yeso *Primeros frios*, de Blay y Fábrega. Todo ello no es más que un viejo y un niño acurrucados; el muchacho en el seno del anciano. Pero ¡qué bien sorprendidas las posturas! ¡cuán sabiamente modeladas las musculaturas en el grupo desnudo!

El grupo vestido, que es el más pequeño (70 centímetros de alto), tiene una expresión que encanta. En el rostro del niño hay más placidez aquí que en el grupo más grande (1,32 metros de alto).

Con ser tan hermoso el grupo desnudo, pues es de lo mejor de la Exposición, no está igual-

mente modelado y con el mismo sentimiento de la realidad, por todas partes. Las piernas y los dorsos resultan mejor estudiados que los pechos, los brazos y las caras.

La *formiga*, escultura en yeso de Campany, es obra muy estimable por la observación y la energía, no desprovistas de robusta gracia. Es una figura campestre que agrada.

Otro idilio campestre en yeso es la obra de D. Eugenio Carbonell, titulada *¡Ya te lo devolveré!* Una pastora muy linda arrebató un hijuelo á una cabra. Hay una frescura de concepción que seduce, y una delicadeza de ejecución que deleita.

La estatua en yeso, *Biblis*, de Casanañas, adolece de rigidez y frialdad. Su ejecución es burda. Debe ser obra de principiante.

El *Capullo tronchado*, de Clarasó, es un estudio del desnudo, en yeso, de difícil trabajo. Figura una mujer *envoscada*. No carece de originalidad.

El busto de *Clivillés* resulta enfático.

D. Eugenio Duque presenta en *El genio de la guerra* un capitel de columna de cierta grandeza ornamental. El *Retrato de Martos*, en yeso bronceado, presenta al ilustre tribuno en una actitud finchada que el Sr. Martos no tiene.

La *Cabeza de estudio*, de Font, por la exagerada demacración parece una calavera. El *Proyecto de sarcófago á Colón*, del mismo artista, mirado por los costados ofrece algunos puntos y detalles artísticos. Pero tiene el enorme defecto de carecer de frente y de trasera. Por lo embebido es una arista.

No revela, por su expresión exagerada, unción religiosa, ni misticismo, ni virtud cristiana alguna el *San Francisco de Asís*, de Fuxá. Se ve más manifiesto el deseo de procurar la severidad en vez de la dulzura, tan característica, no obstante, en aquel Santo.

Resulta incoloro, amanerado, el *Retrato*, barro cocido, de Galán.

D. Manuel Garnelo (otro Garnelo que habíamos olvidado) exhibe un lindísimo yeso, *Tota pulchra est Maria*. Hay esbeltez, gracia divina, idealidad, arte, en esta imagen de María, que, con el pie sobre el mundo, va á lanzarse á los cielos.

Esta estatuita en yeso que tenemos delante, titulada *Ensayos*, y señalada con el núm. 1.355, ¿es del distinguido artista D. Pablo Gibert? No cabe duda, de él es esta obra, una muchacha rechoncha, burdamente ejecutada, que se *ensaya* con un perrito en las caricias maternas, llevándose al pecho.

Tan deforme es la chiquilla, que más que obra tomada espontáneamente de la realidad para expresar una idea bella, graciosa, tierna, parece una copia adulterada de las *Meninas* de Velázquez.

El Sr. Gibert, á quien otras veces no hemos escatimado el aplauso, entra, á todas luces, en una rápida decadencia, acentuando más que corrigiendo los defectos de su laborioso talento.

De Doña Adela Ginés es la *Lucha por la existencia*. Dos perros, con hocicos de viejas, peleándose. A juzgar por lo escurrido de las lanas, dijérase que acaban de salir de un baño.

La estatua sedente de *Ecequiel*, del Sr. González del Valle, es una masa enorme. Nada más.

Revela poquísimos estudio *El fígón*, busto en bronce, de Mani y Roig. Allí, todo es plano.

Al fin tenemos delante á un artista verdadero, al Sr. D. Aniceto Marinas.

Abarcan sus obras nueve números del Catálogo, y en cada una de ellas se advierten aptitudes variadas.

En *Dos de Mayo*, grupo en yeso, hay grandeza trágica, movimiento, corrección, detallado, conjunto épico.

En *Pescadores pescados*, realidad, estudio, terror cómico.

El *Busto* en mármol de la Srta. R. C. es muy bello, de limpia ejecución.

Propiedad y sencillez revela el del niño A. P., en mármol también.

La *Cabeza de estudio*, en yeso, que figura un bobo, es una maravilla de expresión, de naturalidad, de estilo conciso.

El *Descanso del modelo*, en que sobre un muchacho desnudo se sube un perro á lamerle cariñosamente el rostro, es un hallazgo bello.

El *Retrato* de C. B., modernista, sin adulaciones; así como el de I. P.

Por último, el bronce *Mignon* es elegantísimo. Parece un bronce florentino.

No muy por cima que los muñecos de feria es la *Cabeza de estudio* del Sr. Mariño.

La *Alegoría de la Arquitectura*, de Montero, resulta recargada y con poca grandeza.

La *Esclava en el mercado*, de Núñez, es una hermosa mujer. En otra postura menos académica, hubiera sido más perfecta. Esta figura de mujer, como casi todas las de la Exposición, son poco esbeltas. El gusto de los artistas se inclina por lo visto hacia las mujeres gordas.

Los *Dos amigos*, de Ortiz González, que figuran dos cuadrúpedos, son, más que animales, esqueletos.

Es de prolija labor la *Arquilla* de marfil de Pallás.

Vigor, grandeza imponente, espíritu bélico,



Francisco Domingo lo pinto.

LOS TITUREROS

(Propiedad de la Excmo. Sra. Duquesa de Bailén.)

FOTOG. DE J. LAURENT Y C.^ª



Madrid: Palacio de Bellas Artes y Museos.

INSTALACIÓN DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA

FOTOG. DEL NATURAL POR J. LAURENT Y C.ª

respira el magnífico grupo en yeso, *Gero-
na, 1809*, de Parera.

Lo forman tres figuras admirablemente dis-
puestas.

Muy hermosa la estatua en yeso, *Revelación*,
de Pastor Valsero. Gran tino en la interpreta-
ción del natural; gusto estético en la disposición
de la figura. Pero digo lo mismo que de otras:
poca esbeltez. Hay que buscar modelos menos
rechonchos.

El *Goya*, de Tavera, no me da idea del gran
artista. Parece estatua de Alcalde corre-
gidor.

El yeso *Maruja*, de Pedret, es vulgar, ñoño,
pobre. Algunos detalles revelan sin embargo
que este artista, bebiendo inspiración en la rea-
lidad y no en creaciones ideadas por poetas (*Ma-
ruja*, poema de Núñez de Arce), y siguiendo
otros rumbos más modernistas, llegará á hacer
algo de provecho.

La *Agonia de Colón*, de Carretero, es atroz.
Aquí aparece Colón con cara de anarquista.

El *San Luis Gonzaga*, de Reynés, se me figu-
ra que está durmiendo en pie.

Bocelo de Cristóbal Colón, de D. Juan Roig.
Es una variante, empeorada, del famoso Colón
de Suñol. El Colón de Roig resulta teatral, impe-
tuoso, demasiado abierro.

Es estimable la escultura en yeso del artista
filipino Sugang, *¡Un centimito, señorito!* Aun-
que escasamente modelada, no carece de expre-
sión propia.

El eminente artista D. Jerónimo Suñol honra
la Exposición con dos obras de diferente índole.

Imagen de talla, policroma, es un trabajo lin-
dísimo. Contemplando esta Virgen, dan deseos
de arrodillarse y besar las blancas sandalias de
sus pies.

Es la otra obra un *Proyecto de frontón* para
la Biblioteca y Museos Nacionales, no presen-
tado al concurso.

Las Ciencias, las Letras y las Artes, repre-
sentadas en hermosas figuras simbólicas, agrú-
panse á un lado y otro de la Paz, figura de pie,
que por su tamaño y colocación más elevada
domina á las demás.

La contemplación de este grandioso frontón
despierta en el alma ideales reminiscencias de
los frontones griegos. La misma serenidad en
los rostros, la misma majestad en las posturas,
la misma pureza de líneas y elegancia de con-
ornos.

Grandeza, variedad, conjunto, maestría, pro-
porciones, gusto, alto sentido estético: hé ahí
las condiciones que avaloran esta obra, digna de
Praxiteles.

El Sr. Trilles no expone gran cosa. Un *Busto*,
en barro cocido. No carece de expresión, pero
es tosco, sin la tosiedad atlética de los bustos
antiguos, cuyo estilo parece que trata de reno-
var ó resucitar este estudioso artista.

La *Trilladora*, de Agapito Vallmitjana, aun-
que machucha, tiene nervio, rústica energía.

Hernán Cortés, de Venancio Vallmitjana, con
la corrección fría característica en este maestro.

Finalmente, el Sr. Vancell presenta un grupo
en yeso, monumental, titulado *La Constitución*.
Componen este grupo una matrona y un león, y
forman una mole trabajada con maestría.

Pocos más artistas españoles han enviado es-
culturas á este Certamen.

Queda reseñado lo más notable.

La sección de Arquitectura se halla represen-
tada por los artistas Sres. Albiñana, Cabello,
Lapiedra, Duque, Gandarias (escultor que pica
en arquitecto), Mendoza, Pavia, Repullés, Villar
y Zapata.

Hay planos muy hermosos de construcciones
de todo género.

Pero fuera del Jurado y de aquellas personas
que por su profesión se hallan versados en esta
materia, nadie puede competentemente discurrir
acerca de la mayor ó menor belleza de un edifi-
cio aun no construido.

Poco campo se ofrece á la crítica artística en
un trazado de líneas de colores donde no se ve
el cielo, el horizonte, la transparencia de la
atmósfera, los materiales de construcción, los
puntos y objetos circunstantes.

Un plano es una obra teatral no representada.
Hay que verlo en la realidad, en su sitio, para
juzgar de su éxito.

No hemos de detenernos pues, en esta sec-
ción.

La Arquitectura, después de todo, cuando
cada día va teniendo más de ciencia que de arte,
concluirá al fin por ser eliminada de las Exposi-
ciones de cuadros y estatuas.

De hecho lo está ya por el público.

JOSÉ DE SILES.

LA SALA DE COLOMBIA

EN LA EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA



NGALANA el presente número de Es-
PAÑA Y AMÉRICA una vista en fototi-
pia del local que contiene las intere-
santísimas colecciones de antigüeda-
des indígenas de oro, cerámica, etcéte-
ra, que el Gobierno colombiano envió
al mencionado certamen, y que desde
la apertura de éste han llamado tan
justamente la atención de sabios, aficionados y
profanos en arqueología americana. La sala de
referencia no es de las más espaciosas del edifi-
cio, ni tampoco hay en ella exceso ó recargo de
adornos que hagan olvidar á los visitantes el
principal y serio móvil que allí los conduce. Pre-
dominan en el conjunto de la decoración cierto
buen gusto y severidad, que deben ser insepara-
bles en esta clase de exhibiciones.

Aparece en primer término una preciosa vi-
trina construída expresamente para colocar el
Tesoro de los Quimbayas, que se compone de una
numerosa serie de objetos prehistóricos de oro
fino y tumbaga, procedentes de la extinguida
tribu de este nombre, y que el Gobierno de aque-
lla República adquirió á gran costo para obse-
quiar á la Nación española con motivo del cuarto
Centenario del descubrimiento de América. El
artístico mueble octógono que encierra el tesoro
es de color de nogal, está situado en el centro de
la sala y reposa sobre una plataforma pintada de
blanco, á dos gradas y rodeada de ocho column-
nas, que se ligan entre sí por gruesos cordones
dorados. La parte más ancha de la vitrina está
dividida en ocho pequeños compartimientos incli-
nados, en cuyo fondo, forrado de peluche azul, es-
tán adheridos los objetos de menor volumen, como
diversos atributos ó cetros coronados de figuras
simbólicas, argollas, narigueras, dijes de forma
caprichosa para adorno de banderas y maurés,
sartas de cuentas pequeñas propias para colla-
res, pulseras, ceñidores para las piernas, sartas
de insectos de fantasía, platillos cóncavos y per-
forados para adornos de pecho, cascabeles, per-
rillos de monte para collares, etc. A este pri-
mer plano sigue el compartimiento principal, di-
vidido hacia la mitad de su altura por cristales á
nivel, y presenta por sus ocho faces, que son
otras tantas portezuelas de cristal, la siguiente
variedad de piezas de mayor tamaño: estatuitas
de caciques y cacicas desnudos, unos de pie y
otros sentados; cascos con varios adornos y figu-
ras de mujeres en relieve; brasero á manera
de incensario, para quemar hierbas aromáticas,
con cortes para servir de respiraderos; vasijas
en forma de *totumas* grandes y pequeñas; can-
timploras ovaladas, con aros; vasos de tapa ra-
diada; urnas cinerarias con indias en relieve á
cada lado; vaso esmeradamente labrado en for-
ma de cucurbitácea con cuello angosto y anillos
laterales para colgarlo; bocina de doble faz, con
hombre y mujer unidos por las espaldas; silbato

con cabeza de indio que lleva incisiones profun-
das en la cara. Las dimensiones de los objetos
que acabamos de enumerar varían de 12 á 30
centímetros, sin contar los cetros, alguno de los
cuales es de una longitud de 52 centímetros. De-
bajo, y entre los pies del mueble de que tratamos,
hay una vitrina adicional en forma de pirámide,
que contiene varias piezas de gran tamaño (18
á 35 centímetros), y son: una cineraria de perfi-
les elegantes, vasija oval en dos piezas que se
adaptan perfectamente, cantimploras y vaso con
tapa radiadas. Estos objetos completan el *Teso-
ro de los Quimbayas*.

Cuatro figuras humanas de madera dorada,
que imitan algunas de las antigüedades allí exhi-
bidas, y cuatro puntas no simbólicas, sirven de
remate á los ángulos de la cornisa del mueble
principal. Lucen, adheridos á la misma cornisa,
dando frente á cada una de las puertas de entra-
da, por un lado el escudo de armas de España, y
por otro el de Colombia, ambos hábilmente eje-
cutados en relieve y con los colores heráldicos
respectivos. Corona dignamente la cúspide de
esta bella construcción el busto—matiz de bron-
ce oscuro—del glorioso descubridor de América.
Tal es, brevemente descrita, la vitrina que guar-
da el original tesoro arqueológico, único en su
género, con que esta joven y munífica República
del Nuevo Mundo ha querido enriquecer al Mu-
seo nacional de su antigua metrópoli.

Hariamos aquí una rápida reseña del resto
de la sala colombiana, cuyas colecciones, tanto
oficiales como particulares, especialmente las de
oro, de D. Vicente Restrepo, merecen detenido
estudio; pero el corto espacio de que disponemos
nos detiene por el momento para continuar la ta-
rea en el próximo número.

H.

NUESTRAS ILUSTRACIONES

La *Fortuna*.—Creemos que nuestros lectores verán con
gusto la reproducción de esta hermosa escultura *La Fortuna*,
original del notable artista Sr. Gandarias.

En ella se personifica á tan caprichosa deidad con todos
los atributos de lo inconstante y voluble: los ojos vendados,
con alas de mariposa y marchando sobre una movable rueda;
no hay que decir cuán fácil es resbalar de este modo.

La *inundación*.—Terrible y pavoroso cuadro, que nos re-
cuerda las imponentes tragedias que no há mucho tiempo han
ocurrido en Consuegra y Almería, en Murcia y en Sevilla, cuan-
do las aguas de los ríos, desbordándose de su cauce, han inva-
dido pueblos y ciudades ocasionando miles de víctimas huma-
nas y arrasando moradas y propiedades.

El cuadro del eminente pintor Sr. Muñoz Degrain figura
una de esas horribles escenas, en la cual una familia yace con
angustia en el tejado de su casa y próximo á desaparecer con
ella en la vertiginosa corriente que allá á lo lejos arrastra á un
infeliz pequeñuelo.

Los *titiriteros*.—El insigne y laureado pintor Francisco
Domingo fijó en este precioso cuadro uno de los episodios de
la azarosa existencia que llevan esos pobres saltimbanquis, los
cuales, con todos sus aperos á cuestas, recorren lugares y aldeas
dando funciones en plazas públicas y en corrales que transfor-
man en circos á su manera, para excitar la curiosidad pública y
ganar el pan de cada día con el quebranto de sus huesos.

RECTIFICACIÓN

Por error material atribuimos en nuestro nú-
mero anterior á Mr. Octavio Dusson, la poesía
Sociedad y soledad, siendo así que Mr. Dusson
la tradujo al francés del original castellano de
D. José E. Caro, padre del actual Vicepresi-
dente de la República de Colombia, D. Antonio
Caro.

IMPRENTA DE LA VIUDA DE M. MINUESA DE LOS RÍOS
Miguel Servet, 13.—Teléfono 651.

Acreditados específicos del Doctor Morales

PASTILLAS Y PILDORAS AZOADAS

Para la Tos y toda enfermedad del pecho: Tisis, Catarros, Bronquitis, Asma, etc.—A media y una peseta la caja.

CAFE NERVINO MEDICINAL

Maravilloso para los dolores de cabeza, jaqueca, vahidos, epilepsia y demás nerviosos, á 3 y 5 pesetas caja.

PÍLDORAS LOURDES

Es el mejor purgante antibilioso y depurativo, de acción fácil, seguro y sin irritar, aunque se usen mucho tiempo.—A una peseta caja.

TONICO-GENITALES

Célebres píldoras del Dr. Morales para la cura segura y exenta de todo peligro de la impotencia, debilidad, espermatorrea y esterilidad.—Caja, 7,50 pesetas.

Van por correo estos específicos.—**Doctor MORALES, Carretas, 39, Madrid.**

De venta en las principales farmacias y droguerías de España, Ultramar y América del Sur.

EL VERDADERO ZARAGOZANO



D. MARIANO CASTILLO Y OCSIERO

FABRICACION DE ALMANAQUES DE TODAS FORMAS

De **El Firmamento**, calendario zaragozano por *D. Mariano Castillo y Ocsiero*, hacemos cuantas ediciones reclama en el día la necesidad pública, por lo que tanto el comercio como el particular encontrarán en esta casa atendidos sus deseos.

Las ediciones á que nos referimos son las siguientes:

En forma de libro, las conocidas de primera, segunda y cartera, de las que vendemos **un millón y doscientos setenta mil ejemplares.**

De los que se titulan **Americanos ó de pared**, es tan grande la variedad de ediciones y tantos los preciosos cromos en que se fijan, que resulta tarea poco menos que imposible enumerarlo todo. Se hace absolutamente necesario el muestrario á la vista para hacerse cargo de tanta preciosidad.

De lo que resulta que, tanto el comercio como el público, pueden hallarse perfectamente servidos tomando de esta casa sus almanaques, por ser en originales del celebrado *D. Mariano Castillo y Ocsiero* y estar en los cromos á la altura de los más elegantes que se publican en Europa.—**Administración:** Plaza del Biombo, 2.

ELEMENTOS DE TERAPÉUTICA Y FARMACOLOGÍA

POR EL
DOCTOR RABUTEAU
VERSIÓN ESPAÑOLA DE LOS DRES. D. JOSÉ SÁENZ Y CRIADO
Y D. TOMÁS JAUREGUI Y ECHAVE

Segunda y última edición.

Según la opinión de los hombres de ciencia y de la prensa facultativa de Europa, la **TERAPÉUTICA** del doctor Rabuteau es el libro más completo de esta importante rama de la medicina, tanto por el método y la exposición sistemática que ha dado á dicha ciencia, como por los numerosos hechos y descubrimientos personales que ha aportado á ella.

La adquisición de esta obra para los estudiantes de medicina y para los mismos médicos se recomienda por su utilidad para el estudio de esta asignatura y para la práctica de la clínica.

Consta de dos tomos en 4.º, que se venden á 16 pesetas en Madrid y 17 en provincias. Los pedidos á la casa editorial de la Viuda de Rodríguez, plaza del Biombo, 2, Madrid.

HISTORIA de la HUMANIDAD

ESTUDIOS DE F. LAURENT

Profesor en la Universidad de Gante,

TRADUCIDOS POR DON NICOLÁS SALMERÓN Y ALONSO
DON ÁNGEL FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS
Y DON TOMÁS RODRÍGUEZ PINILLA

Edición ilustrada con láminas que reproducen los cartones de Pablo Chenavard y cuadros escogidos en todas las escuelas de pintura de Europa.

Condiciones de suscripción.—Esta obra constará de cinco tomos de regulares dimensiones, pudiendo asegurar á nuestros suscriptores que el precio de cada uno será de doce á catorce pesetas.

Empezaremos á publicar semanalmente, y sin interrupción, un cuaderno, al precio de **50 céntimos de peseta.**

ANATOMÍA DESCRIPTIVA Y DISECCION DEL DOCTOR J. A. FORT

Director de la *Revista Quirúrgica*
y Profesor libre de Anatomía y de operaciones quirúrgicas en la Escuela práctica de la Facultad de Medicina de París.

Acaba de ponerse á la venta la tercera y última edición española, corregida y aumentada por su autor, de esta notable obra, que tanta reputación ha alcanzado en todas las Universidades y centros docentes de Europa.

Además del tratado de *Anatomía descriptiva y disección*, contiene un resumen de *Embriología y de generación* y otro acerca de la *Estructura microscópica de los tejidos y de los órganos.*

La traducción que ofrecemos á los hombres estudiosos de España y de América está hecha bajo la inspección directa del autor por el Dr. Armas y Céspedes; forma dos gruesos y elegantes volúmenes de más de 200 páginas cada uno, ilustrados con 507 grabados, por lo menos, intercalados en el texto. Precio de la obra: 16 pesetas en Madrid y 17 en provincias.

Los pedidos á la casa editorial de la **Viuda de Rodríguez**, Plaza del Biombo, 2, Madrid.

En
publicación.

La Casa editorial de la Viuda de Rodríguez ha empezado á publicar la preciosa novela titulada

PÁGINAS DE SANGRE, HISTORIA DEL SALADERO

POR F. MORALES SÁNCHEZ

ilustrada con magníficas láminas tomadas del natural y precedida de un notable episodio crítico-criminal por Victor Hugo, titulado *El último día de un reo de muerte*, traducido por uno de nuestros más aventajados jurisperitos. Se publica por cuadernos de 32 páginas, al precio de 25 céntimos cada uno. Se admiten suscripciones en las principales librerías y centros de suscripción.

ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL

Grandiosa obra, única en que se reúne en fotografía inalterable, por J. Laurent, cuanto notable en pinturas modernas y antiguas tiene España, como también nuestros hermosos monumentos, la escultura, orfebrería, más las excelentes colecciones de tapices que posee la Real Casa, juntamente con los preciosos y numerosos modelos existentes en la Real Armería de Madrid.

Esta magnífica obra se compone de cuatro series, cuyos títulos son:

1.º El Arte moderno español. — 2.º Museos de España. — 3.º Monumentos arquitectónicos y la Escultura. — 4.º Tapicería de la Real Casa y Real Armería de Madrid.

Esta obra se puede adquirir completa ó por series sueltas, encuadrada en elegantes tapas: cada serie forma dos tomos, uno de láminas y otro de texto. Precio de la obra completa y encuadrada, 150 pesetas; por series sueltas, á 38 pesetas.

El texto de esta obra está redactado por la brillante pluma del Excmo. Sr. D. Pedro de Madrazo, eximio literato y eminente crítico de artes.

Se halla de venta en la Administración, Plaza del Biombo, 2, Madrid, y en las librerías.

OBRA DE SENSACION

ESTUDIOS DE ECONOMÍA SOCIAL

DE D. RAFAEL MARÍA DE LABRA

Este importante libro, en el que se tratan cuestiones pedagógicas de actualidad y el problema obrero que tanto preocupa á la sociedad moderna, está escrito en forma expositiva y amena, con objeto de popularizar su historia y desarrollo entre las clases populares.

La obra se divide en tres partes: la primera se refiere á los fundamentos de la escuela contemporánea; la segunda estudia la *cuestión social*, y la tercera se relaciona con el obrero de nuestros tiempos.

Se halla de venta en las principales librerías de Madrid y provincias, y en la casa editorial de la Viuda de Rodríguez, Plaza del Biombo, núm. 2, Madrid.

Precio de cada ejemplar: 3 pesetas.

ESPAÑA Y AMÉRICA

LA MÁS ARTÍSTICA Y MÁS BARATA DE LAS REVISTAS ILUSTRADAS DE ESPAÑA

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

El periódico, acompañado con uno de los tres lotes que á continuación insertamos,

2 REALES POR CADA REPARTO

Lote 1.º—Año Cristiano, por el Padre Juan Croisset.—Jesucristo, por Mr. Louis Veuillot.—Diccionario de la lengua castellana, por D. E. Marty Caballero.—Aventuras de Gil Blas de Santillana, por Mr. Lesage.

Lote 2.º—Historia del movimiento republicano en Europa, por D. Emilio Castelar.—Tratado completo de Agricultura moderna, por D. Gumersindo Vicuña y otros distinguidos colaboradores.—Tratado completo de Contabilidad, por D. Francisco Tejedor y González.—En alas de la fortuna, por D. Julián Castellanos y Velasco.

Lote 3.º—Luchar contra el destino, por D. Julián Castellanos y Velasco.—La misa negra ó el tesoro del fantasma, por D. Julián Castellanos y Velasco.—Candelas y los bandidos de Madrid, por D. Antonio García del Canto.—Los mares de arena y las ciudades subterráneas, por D. Ramón Ortega y Frías.

El reparto de las obras se hará por cuadernos unidos al periódico y turnarán siempre las cuatro obras de cualquiera de los tres lotes.

El lector que desee más detalles puede pedirlos á los agentes ó corresponsales, ó bien á la Administración de esta casa.

Centros de suscripción: En las principales librerías de Madrid; en el despacho central de fotografías de J. Laurent y Compañía, Carrera de San Jerónimo, 31, y en la peluquería de *Antiguos oficiales de Prats*, Puerta del Sol, 13.

Número suelto, 50 céntimos de peseta en España y 75 en el extranjero.
Cuba y Puerto Rico: Un año, 6 pesos oro.—**Administración, Plaza del Biombo, 2, Madrid.**